Novena de Navidad

Combarranquilla

vigilado SuperSubsidio

Combarranquilla
Caja de Compensación Familiar

www.combarranquilla.co

Novena de Aguinaldos

Combarranquilla

Oración Para Todos los Días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que nos has amado tanto y que nos diste en tu hijo la mejor prenda de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio. Yo en nombre de todos los mortales te doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de tu hijo humanado, y te suplico por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido y con tal desprecio de todo lo terreno, que Jesús recién nacido, tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

(Se reza tres veces el Gloria al Padre)

Consideración Para el Día Primero

En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre en lo más alto de los cielos: allí era la causa, a la par que el modelo de toda creación. En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Niño de Belén. Allí es donde debemos buscar sus principios que jamás han comenzado: de allí debemos datar la genealogía del Eterno que no tiene antepasados, y contemplar la vida de complacencia infinita que allí llevaba. La vida del Verbo Eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa y sin embargo, misterio sublime, busca otra morada en una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse.

El pecado de Adán había ofendido a un Dios y esa ofensa infinita no podría ser condonada sino por los méritos del mismo Dios. La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa que Dios, sin dejar el cielo, tomase la forma del hombre sobre la tierra y con la obediencia a los designios de su Padre, expiase aquella desobediencia, ingratitud y rebeldía.
Era necesario en las miras de su amor que tomase la forma, las debilidades e ignorancia sistemática del hombre, que creciese para darle crecimiento espiritual; que sufriese, para morir a sus pasiones y a su orgullo y por eso el Verbo Eterno ardiendo en deseos de salvar al hombre resolvió hacerse hombre también y así redimir al culpable.

Oración a la Santísima Virgen

(Para todos los días)

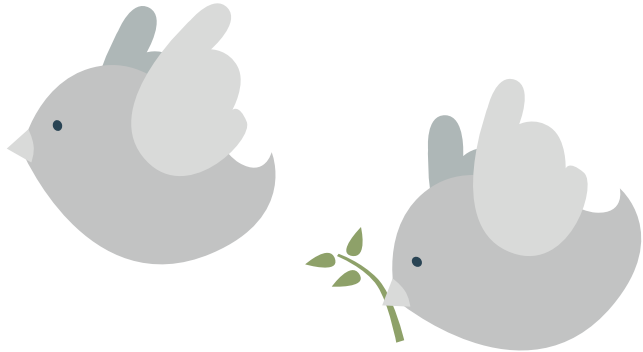
Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, merecisteis que todo un Dios os acogiese para madre suya: Os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma, y la de todos los que en este tiempo hicieren esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorable Hijo. ¡Oh dulcísima Madre! Comunícadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con la que le agradasteís vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

(Se reza Tres veces el Avemaría)

Oración a San José

¡Oh Santísimo San José! Esposo de María y padre putativo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan altos ministerios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza; os ruego, por el amor que tuvistéis al Divino Niño, me abraséis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.

(Se reza el Padrenuestro, el Avemaría y Gloria)



Gozos

Dulce Jesús mío
mi niño adorado,
ven a nuestras almas,
ven no tardes tanto.

O sapiencia suma
Del Dios soberano
que a infantil alcance
te rebajas sacro!
¡Oh, Divino Niño!,
ven para enseñarnos
la prudencia que hace
verdaderos sabios.

Ven a nuestras almas...

¡Oh! Adonaí potente,
que a Moisés hablando
de Israel al pueblo
distéis los mandatos
Ah, ven prontamente
para rescatarnos
y que un niño débil,
muestre fuerte brazo.

Ven a nuestras almas...

¡Oh, raíz sagrada
de Jesé, que en lo alto
presentas al orbe
tu fragante nardo!
Dulcísimo Niño

que has sido llamado
lirio de los valles,
bella flor del campo.

Ven a nuestras almas...

Llave de David
que abre el desterrado
las cerradas puertas
del regio palacio.
Sácanos, oh Niño,
con tu blanca mano
de la cárcel triste
que labró el pecado!

Ven a nuestras almas...

Oh, lumbre de Oriente,
sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas
tu esplendor veamos
Niño tan precioso
dicha del cristiano,
luzca la sonrisa
de tus dulces labios.

Ven a nuestras almas...

Espejo sin mancha,
Santo de los santos,
sin igual imagen
del Dios soberano.

Borra nuestras culpas
salva al desterrado
y en forma de Niño
da el mísero amparo.

Ven a nuestras almas...

Rey de las naciones
Emmanuel preclaro
de Israel anhelo, pastor
del rebaño!
Niño que apacientas
con suave cayado
ya la oveja arisca
ya el cordero manso.

Ven a nuestras almas...

Ábranse los cielos
y llueva de lo alto
bienhechor rocío
como riego santo.
Ven, hermoso Niño,
ven Dios humanado!
Luce hermosa estrella,
brota flor del campo!

Ven a nuestras almas...

Ven que ya María
previene sus brazos
do su Niño vean
en tiempo cercano,
Ven, que ya José
con anhelo sacro,
se dispone a hacerse
de tu amor sagrario.

Ven a nuestras almas...

Del débil auxilio;
del doliente amparo,
consuelo del triste
luz del desterrado!
Vida de mi vida,
mi dueño adorado,
mi constante amigo,
mi divino hermano.

Ven a nuestras almas...

Veánte mis ojos
de ti enamorados,
bese ya tus plantas,
bese ya tus manos.
Prosternado en tierra,
te tiendo los brazos,
y aún más que mis
frases te dice mi llanto.

Ven a nuestras almas...

Ven Salvador nuestro,
por quien suspiramos.

Ven a nuestras almas,
Ven, no tardes tanto.

Oración al Niño Jesús

(Para todos los días)

Acordáos ¡Oh dulcísimo Niño Jesús! que dijistéis a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento y en persona suya a todos vuestros devotos estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado. Llenos de confianza en Vos, oh Jesús, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos infinitos de vuestra encarnación y de vuestra infancia la gracia de la cual necesitamos tanto.

Nos entregamos a Vos, ¡oh Niño omnipotente! Seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén.

Día Segundo

Consideración:

El Verbo Eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa casa de Nazareth, en donde moraban María y José. Cuando la sombra del secreto divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola y engolfada en la oración. Pasaba las silenciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios, y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada. Sin embargo, no llegó inopinadamente; antes de presentarse envió a un mensajero, que fue el Arcángel San Gabriel para pedir a María de parte de Dios, su consentimiento para la Encarnación. El Creador no quiso efectuar este gran misterio sin la aquiescencia de su criatura.

Aquel momento fue muy solemne; era potestativo en María el rehusar. Con qué adorables delicias, con qué inefable complacencia aguardaría la Santísima Trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el Fiat que debió ser melodía para sus oídos y con el cual se confirma su profunda humildad a la omnipotente voluntad divina.

La Virgen Inmaculada ha dado su asentimiento. El Arcángel ha desaparecido, Dios se ha revestido de una naturaleza creada; la voluntad eterna está cumplida y la creación completa. En las regiones del mundo angélico estallaba un júbilo inmenso, pero la Virgen María ni le oía ni le hubiera prestado atención a él. Tenía inclinada la cabeza, su alma estaba sumida en un silencio que se asemejaba al de Dios; El Verbo se había hecho carne y aunque todavía invisible para el mundo habitaba ya entre los hombres a quienes su inmenso amor había venido a rescatar. No era ya sólo el Verbo Eterno, era el Niño Jesús revestido de la apariencia humana y justificando ya el elogio que de El han hecho todas las generaciones en llamarle el más hermoso de los hijos de los hombres.

(Todo lo demás como el día primero)

Día Tercero

Consideración:

Así había comenzado su vida encarnada el Niño Jesús. Consideremos el alma gloriosa y el santo cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente. Admirando en primer lugar el alma de ese divino Niño, consideremos en ella la plenitud de su gracia santificadora, la de su ciencia beatífica, y por la cual desde el primer momento de su vida, vio la divina esencia más claramente que todo los ángeles y leyó lo pasado y lo por venir con todos sus arcanos y conocimientos. No supo nunca por adquisición nada que no supiese por infusión desde el primer momento de su ser; pero Él adoptó todas las enfermedades de nuestra naturaleza a que dignamente podía someterse aún cuando no fuesen necesarias para la grande obra que debía cumplir. Pidámosle que sus divinas facultades suplan la debilidad de las nuestras y les dé nueva energía; que su memoria nos enseñe a recordar sus beneficios, su entendimiento a pensar en El, a no hacer sino su voluntad, lo que Él quiere y en servicio suyo.

Del Alma del Niño Jesús pasemos ahora a su cuerpo, que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. No era como el nuestro una traba para el alma, era, por el contrario, un nuevo elemento de santidad, quiso que fuese pequeño y débil como el de todos los niños y sujeto a todas las incomodidades de la infancia para asemejarse más a nosotros y participar de nuestras humillaciones. El Espíritu Santo formó ese cuerpecito con tal delicadeza y tal capacidad de sentir que pudiese sufrir hasta el exceso para cumplir la grande obra de nuestra Redención. La belleza de ese cuerpo del Divino Niño fue superior a cuantos se ha imaginado jamás y la divina sangre que por sus venas empezó a circular desde el momento de la Encarnación, es la que lava todas las manchas del mundo culpable. Pidámosle que lave las nuestras en el Sacramento de la penitencia, para que el día de su dichosa Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirle con amor y provecho espiritual.

(Todo lo demás como el día primero)

Día Cuarto

Consideración:

Desde el seno de su madre comenzó el Niño Jesús a poner en práctica su entera sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda su vida. Adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad; aceptaba con resignación el estado en que se hallaba, conociendo toda su debilidad, toda su humillación, todas sus incomodidades. ¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante sin pleno goce de la razón y de la reflexión? ¿Quién pudiera sostener a sabiendas un martirio tan prolongado, tan penoso de todas maneras? Por ahí entró el Divino Niño en su dolorosa y humilde carrera; así empezó a anonadarse delante de su Padre; a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura y a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados y hacernos sentir toda la criminalidad y el desorden de este orgullo.

Si deseamos hacer una verdadera oración, empecemos por formarnos de ella una exacta idea, contemplando el Niño en el seno de su Madre. El Divino Niño ora del modo más excelente; No habla, no medita, no se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado lo acepta con la intención de honrar a Dios en su oración y en ese estado expresa altamente todo lo que su Dios merece, y de qué modo quiere ser amado por nosotros. Unámonos a las oraciones del Niño Dios en el seno de María; unámonos al profundo abatimiento y sea éste el primer afecto de nuestro sacrificio a Dios, no para ser algo, como lo pretende continuamente nuestra vanidad, sino para ser nada, para estar eternamente consumidos y anonadados; para renunciar a la estimulación de nosotros mismos, a todo cuidado de nuestra grandeza, aunque sea espiritual, a todo movimiento de vana gloria. Desaparezcamos a nuestros ojos, y que sea Dios todo para nosotros.

(Todo lo demás como el día primero)

Día Quinto

Consideración:

Ya hemos visto la vida que llevaba el Niño Jesús en el seno de su purísima Madre. Veamos hoy toda la vida que llevaba también María durante el mismo espacio de tiempo. Necesidad hay de que nos detengamos en ella si queremos comprender, en cuanto es posible nuestra limitada capacidad, los sublimes misterios de la Encarnación y el modo como hemos de corresponder a ellos. María no cesaba de suspirar por el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre: la faz de Dios encarnado. Estaba a punto de ver aquella faz humana que habia de iluminar el cielo durante toda la eternidad. Iba a leer el amor filial en aquellos mismos ojos cuyos rayos debían esparcir para siempre la felicidad en millones de elegidos. Iba a ver aquel rostro todos los días, a todas horas, a cada instante durante muchos años. Iba a ver en la ignorancia aparente desde la infancia en los encantos particulares de la juventud, en la serenidad reflexiva de la edad madura. Había todo lo que quisiese de aquella faz divina; podría estrecharla contra la suya con toda la libertad del amor materno; cubriría de besos los labios que debían pronunciar la sentencia a todos los hombres: lo contemplaba a su gusto durante su sueño o despierto, hasta que lo hubiese aprendido de memoria. ¡Cuán ardiente deseaba ese día!

Tal era la vida de expectativa de María; era inaudita en sí misma, más no por eso dejaba de ser el tipo magnífico de toda vida cristiana. No nos contentemos con mirar a Jesús habitando en María, sino que pensemos que en nosotros también habita por esencia, potencia y presencia. Si Jesús nace continuamente en nosotros por las buenas obras que nos hace capaces de cumplir, y por nuestra cooperación con la gracia, la manera del alma del que se halla en gracia, es un seno perpetuo de María, un Belén interior sin fin. Después de la comunión, Jesús habita en nosotros durante algunos instantes y sustancialmente como Dios y como Hombre, porque el mismo Niño que estaba en María está también en el Santísimo Sacramento. ¿Qué es todo esto sino una participación de la vida de María durante esos maravillosos meses, y una expectativa tan llena de delicias como la suya?

(Todo lo demás como el día primero)

Día Sexto

Consideración:

Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y de María y allí era de creerse que había de nacer según todas las posibilidades. Mas Dios lo tenía dispuesto de otra manera, y los profetas habían anunciado que el Mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David. Para que se cumpliera esta predicción Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con el objeto, a saber la orden dada por el Emperador Augusto de que todos los súbditos del Imperio Romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José, como descendientes de David no estaban dispensados de ir a Belén; y ni la situación de la Virgen Santísima, ni la necesidad en que estaba José del trabajo diario que les aseguraba su subsistencia, pudo eximirlos de este largo y penoso viaje, en la estación más rigurosa e incómoda del año.

No ignoraba Jesús en que lugar debía nacer, y así inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia, y que de esta manera concurran inconscientemente a la ejecución de sus designios. Almas interiores observad ese manejo del Divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual, aprended que Él se haya entregado a Dios, ya no ha de pertenecer en sí mismo ni ha de querer a cada instante sino lo que Dios quiera para Él siguiéndole ciegamente aún en las cosas exteriores tales como el cambio de lugar donde quiera que le plazca conducirle. Ocasión tendréis de observar esta dependencia y esta fidelidad inviolable en toda la vida de Jesucristo y este es el punto sobre el cual se han esmerado en imitarle los sanos y las almas verdaderamente interiores, renunciando absolutamente a su propia voluntad.

(Todo lo demás como el día primero)

Día Séptimo

Consideración:

Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo aún no nacido al Creador del Universo, hecho hombre; contemplemos la humanidad y la obediencia de ese Divino Niño, que aunque de raza judía y habiendo amado durante siglos a su pueblo con una predilección inexplicable, obedece así a un príncipe extranjero que forma el censo de población de su provincia como si hubiese para El en esa circunstancia algo que le halagase y quisiese aprovechar la ocasión de hacerse empadronar oficial y auténticamente como súbdito, en el momento que venía al mundo. ¿No es extraño que la humillación, que causa tan invencible repugnancia a la criatura, parezca ser la única cosa creada que tenga atractivos para el Creador? ¿No nos enseñará la humildad de Jesús a amar esa hermosa verdad?

¡Ah! Que llegue el momento en que aparezca el deseado de las naciones porque todo clama por este feliz acontecimiento. El mundo sumido en la oscuridad y en el malestar, buscando y no encontrando alivio de sus males, suspira por su libertador. El anhelo de Jesús y la expectativa de María son casos que no puede explicar el lenguaje humano. El Padre Eterno se halla, si nos es lícito emplear esta expresión, adorablemente impaciente por dar su Hijo único al mundo, y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles. El Espíritu Santo arde en deseos de presentar a la luz del día esa santa Humanidad tan bella que El mismo ha formado con tan especial y divino esmero.

En cuando al Divino Niño, objeto de tantos anhelos, recordemos que hacia nosotros avanza lo mismo que hacia Belén, Apresuremos con nuestros deseos el momento de su llegada; purifiquemos nuestros corazones para que sean su mansión terrenal. Que nuestros actos de mortificación y desprendimiento preparen los caminos del Señor y hagan rectos sus senderos.

(Todo lo demás como el día primero)

Día Octavo

Consideración:

Llegan a Belén José y María, buscando hospedaje en los mesones, pero no lo encuentran, ya por hallarse todo ocupado, ya porque se les desecha a causa de su pobreza. Empero nadie puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios. Si José experimentaba tristeza cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonreíase también con santa tranquilidad cuando fijaba la mirada en su casta esposa. El Niño, aún no nacido, regocijábase en aquellas negativas, que eran el preludio de sus humillaciones venideras. Cada voz áspera, el nido de cada puerta que se cerraba ante ellos era una dulce melodía para sus oídos. Eso era lo que había contribuido a hacerle tomar forma humana.

¡Oh Divino niño de Belén! Estos días que tantos han pasado en fiestas o diversiones o descansando muellemente en cómodas y ricas mansiones, han sido para vuestros padres unos días de fatiga y vegaciones de toda clase. ¡Ah! El espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios. ¡Cuántas veces no ha sido también el nuestro!

¿No cerramos continuamente con ruda ignorancia la puerta a los llamamientos de Dios, que nos solicita a convertirnos o a santificarnos o a conformarnos con su voluntad? ¿No hacemos mal uso de nuestras penas, desconociendo su carácter celestial aunque cada una, a su modo lo lleva grabado en sí? Dios viene a nosotros muchas veces en la vida, pero no conocemos su faz, no le conocemos sino cuando nos vuelve la espalda y se aleja, después de nuestra negativa.

Pónese el sol del 24 de diciembre detrás de los tejados de Belén y sus últimos rayos doran la cima de las rocas escarpadas que lo rodean. Hombres groseros codean rudamente al Señor en las calles de aquella aldea oriental, y cierran las puertas al ver a su Madre. La bóveda de los cielos aparece purpurina por encima de aquellas colinas frecuentadas por los pastores. Las estrellas va apareciendo una tras otra. Algunas horas más y aparecerá el Verbo eterno.

(Todo lo demás como el día primero)

Día Noveno

Consideración:

La noche ha cerrado del todo en las campíñas de Belén. Desechados por los hombres y viéndose sin abrigo, María y José han salido de la inhospitalaria población, y se han refugiado en una gruta que se encontraba al pie de la colina. Seguía a la reina de los Ángeles el jumento que le había servido de cabalgadura durante el viaje y en aquella cueva hallaron un manso buey, dejado ahí probablemente por alguno de los caminantes que había ido a buscar hospedaje en la ciudad. El Divino Niño, desconocido por sus criaturas va a tener que acudir a los irracionales para que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada en esa noche de invierno, y le manifiesten con esto su humilde actitud, el respeto y la adoración que le había negado Belén.

La rojiza linterna que José tenía en la mano ilumina tenuemente ese pobrísimo recinto, ese pesebre lleno de paja que es figura profética de las maravillas del altar y de la íntima y prodigiosa unión eucarística que Jesús ha de contraer con los hombres. María está en adoración en medio de la gruta, y así van pasando silenciosamente las horas de esa noche llena de misterio.

Pero ha llegado la medianoche y de repente vemos dentro de ese pesebre poco antes vacío, al Divino Niño esperado, vaticinado, deseado durante cuatro mil años con tan inefables anhelos. A sus pies se postra su Santísima Madre en los transportes de una adoración de la cual nada puede dar idea. José también se le acerca y le rinde el homenaje con que inaugura su misterioso e imperturbable oficio de padre putativo del Redentor de los hombres.

La multitud de ángeles que descienden del cielo a contemplar esa maravilla sin par, deja estallar su alegría y hace vibrar en los aires las armonías de esa “Gloria in Excelsis”, que es el eco de la adoración que se produce en torno del Altísimo

hecha perceptible por un instante a los oídos de la pobre tierra. Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al "recién nacido" y a presentarle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en oriente la misteriosa estrella de Jacob; y ya se pone en marcha hacia la multitud de ángeles que descienden del cielo a contemplar esa maravilla sin par, deja estallar su alegría y hace vibrar en los aires las armonías de esa "Gloria in Excelsis", que es el eco de la adoración que se produce en torno del Altísimo hecha perceptible por un instante a los oídos de la pobre tierra. Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al "recién nacido" y a presentarle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en oriente la misteriosa estrella de Jacob; y ya se pone en marcha hacia Belén la caravana espléndida de los Reyes Magos, que dentro de pocos días vendrán a depositar a los pies del Divino Niño el oro, el incienso y la mirra, que son símbolos de la caridad, de la adoración y de la mortificación.

¡Oh, adorado Niño! Nosotros también, los que hemos hecho esta novena para prepararnos al día de vuestra Navidad, queremos ofreceros nuestra pobre adoración: No la rechacéis: venid a nuestras almas, venid a nuestros corazones llenos de amor. Encended en ellos la devoción a vuestra santa infancia, no intermitente y sólo circunscrita al tiempo de vuestra Navidad sino siempre y en todos los tiempos; devoción que fiel y celosamente propagada nos conduzca a la vida eterna, librándonos del pecado y sembrando en nosotros todas las virtudes cristianas.

(Todo lo demás como el día primero)

Villancicos

Vamos Pastores

Vamos pastores, vamos,
vamos a Belén,
a ver en aquel niño
la gloria del Edén.

Ese precioso niño
yo me muero por él
sus ojitos me encantan,
su boquita también.

El padre lo acaricia
la madre mira en él,
y los dos extasiados
contemplan aquel ser (bis)

Vamos pastores, vamos

Yo pobre pastorcillo,
al niño le diré,
no la buenaventura:
eso no puede ser.

Le diré me perdone
lo mucho que pequé
y en la mansión eterna
un ladito me dé (bis).

Tutaina

Tutaina tuturumá
tutaina tuturumaina
tutaina tuturumá turumá
tutaina tuturumaina

Los pastores de Belén
vienen a adorar al niño
la Virgen y San José
los reciben con cariño

Tutaina...

Tres reyes vienen también
con incienso, mirra y oro
a ofrendar a Dios su bien
como el más grande tesoro

Tutaina...

Vamos todos a cantar
con amor y alegría
porque acaba de llegar
de los cielos el Mesías

Tutaina...

Mi Burrito Sabanero

Con mi burrito sabanero voy
camino de Belén,
con mi burrito sabanero voy
camino de Belén,
si me ven, si me ven voy
camino de Belén
si me ven, si me ven voy
camino de Belén

El lucerito mañanero ilumina
mi sendero,
el lucerito mañanero ilumina
mi sendero
si me ven, si me ven voy
camino de Belén
si me ven, si me ven voy
camino de Belén

En mi burrito voy cantando,
mi burrito va trotando,
En mi burrito voy cantando
mi burrito va trotando
si me ven, si me ven voy
camino de Belén
si me ven si me ven voy
camino de Belén

Tuki tuki tuki tuki,tuki tuki
tuki
ta apurate mi burrito que ya
vamos a llegar

Tuki tuki tuki tuki,tuki tuki
tuki tuu
apurate mi burrito vamos a
ver a Jesús

Con mi burrito sabanero voy
camino de Belén
con mi burrito sabanero voy
camino de Belén
si me ven si me ven voy
camino de Belén
si me ven si me ven voy
camino de Belén

El lucerito mañanero ilumina
mi sendero,
el lucerito mañanero ilumina
mi sendero
Si me ven, si me ven voy
camino de Belén

Novena de Aguinaldos

VIGILADO SuperSubsidio

Combarranquilla
Caja de Compensación Familiar

www.combarranquilla.co